

**Miguel Angel Granados Chapa** *Lo que será.* Inevitablemente dañada por la reducción de los precios petroleros, que no tarda en ser anunciada, la economía mexicana está en riesgo de resentir otra profunda lesión. A la misma hora en que el presidente De la Madrid se quejaba en Belgrado de que los países deudores "no encuentran respuesta seria y comprensiva de todas las partes involucradas" en el problema del endeudamiento internacional, se estaba produciendo una demostración de que está en lo cierto: el secretario de Hacienda debió partir rápidamente a Washington para evitar que su paciente y glorificada reestructuración de la deuda se venga abajo.

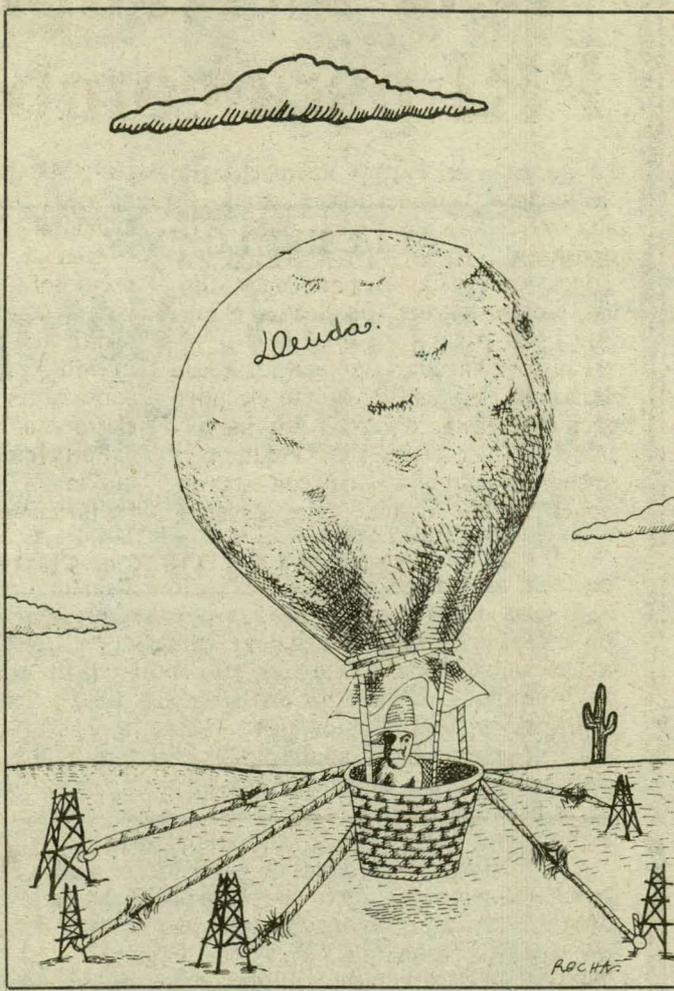
Cuando empezaba a barruntarse si sería posible abordar de nuevo con la comunidad financiera internacional el calendario de nuestros pagos, visto que su menor ingreso petrolero pondrá a México en serias dificultades para hacer frente a sus compromisos, un pretexto está cobrando fuerza y podría en efecto conducir a una revisión de los acuerdos logrados el año pasado... Pero para revertirlos y obligar a México a pagar o tasas mayores o las partes del principal que había conseguido aplazar para años venideros.

Conviene recordar que la reestructuración de la deuda es un proceso largo, que no concluye todavía. Son tantos los acreedores de México, que se negocia primero con un comité que los representa (previo el *placet* del Fondo Monetario Internacional, que es de hecho la fase inicial del camino) pero que debe incluir a la totalidad de los bancos. La aceptación de éstos se completaría apenas en marzo próximo. Pero una "creciente inquietud surgida en la comunidad financiera internacional podría retrasarla u obligar a renegociar lo renegociado.

Como lo informó ayer la reportera Lourdes Galaz en *La Jornada*, la dificultad se origina en un tratamiento fiscal especial dado en México a los créditos obtenidos por Conasupo. Este tratamiento puede provocar lesiones a los bancos que nos han prestado, según ellos, por lo que conforme al *The Wall Street Journal*, tales acreedores presionan a México "en favor de la revisión del acuerdo de refinanciamiento, para que los bancos pudieran aumentar la tasa de interés, con el fin de compensar toda posible pérdida en materia de créditos fiscales en Estados Unidos".

Por su lado, Francisco Labastida Ochoa, al llegar a Ginebra, auguró que una caída brusca del precio del petróleo desquiciaría a la economía mundial y sólo beneficiaría a unos cuantos. Su predicción, sin embargo, parece no interesar demasiado a algunos miembros de la OPEP, con quienes deberá reunirse la próxima semana. El jeque Yamani, el legendario personaje que representa al petróleo de Arabia Saudita, anunció ya, con palabras crípticas fácilmente traducibles, que su país —el principal productor entre los miembros de la agrupación de exportado-

## PLAZA DOMINICAL



### LASTRES ■ Rocha

res— se manifiesta en favor de reducir los precios.

Una disminución severa de los ingresos y una elevación de los pagos que deba hacer nuestro país tendrían consecuencias gravísimas sobre la sociedad mexicana, mucho mayores que las que de todas maneras padeceríamos. El gobierno deberá en consecuencia revisar sus estrategias, tanto en lo interno como fuera de México, para enfrentar esas nuevas contingencias, pues sería imposible encararlas mediante la imposición de la carga a los que la han llevado hasta ahora.

*Lo que es.* El presidente De la Madrid ya está en la India. Mañana asistirá a la reunión con seis colegas suyos, firmantes como él de la Declaración de los Cinco Continentes emitida el 22 de mayo pasado. Antes, ha hecho pronunciamientos por el desarme, en general, y con su percepción de lo que pasa en Centroamérica hizo que el presidente del gobierno español, Felipe González, modifique al menos su expresión pública sobre Nicaragua, sobre la que era tan renuente a últimas fechas. Después de su encuentro en Palma de Mallorca, en el que abordaron la situación centroamericana, González reconoció —en declaraciones que sólo *La Jornada* publicó en México— el esfuerzo de flexibilidad que el nuevo gobierno de Managua está haciendo en el proceso de su estabilización. En Yugoslavia, la presencia del presidente mexicano ha sido como la de un viejo amigo, a pesar de que los rostros de los protagonistas del encuentro sean diferentes de los que sonrieron en las ocasiones precedentes. El comunicado conjunto, emitido

ayer, recoge preocupaciones comunes de los dos países, señaladamente el desarme y la deuda. En este último punto, sobresale el llamado a adoptar una posición común de los deudores. Horas antes, el presidente mexicano había hablado de la necesidad de un diálogo político que permita aliviar la carga de la deuda. En las próximas semanas, cuando se reúnan de nuevo los signatarios del Acuerdo de Cartagena, y a la vista de nuestras nuevas dificultades en esa materia, se verá el grado en que esas aspiraciones adquieren concreción.

No sólo el presidente mexicano está de gira. También el papa. (Imposible, a este propósito, dejar de recordar el chiste que costó al reportero de *La República*, el diario italiano liberal de izquierda, no acompañar a Juan Pablo II a este nuevo periplo, por el enojo de la oficina de prensa vaticana: "¿Cuál es la diferencia entre Dios y el papa?", preguntó el periodista en su columna: "Que Dios está en todo lugar, y el papa ya estoy") Vuelve a América Latina. En Venezuela, para empezar, fulminó una nueva sentencia contra la teología de la liberación.

Por fortuna, sus condenas no tienen ya, ni en el seno de la Iglesia, admisión unánime. Si la tuvieran sería imposible esa forma de teología liberadora puesta en práctica, en favor de los pobres, y especialmente de los indígenas y los refugiados, por el obispo Samuel Ruiz, quien fue unido con esa investidura hace un cuarto de siglo. Con buenos motivos ha habido, por ello y en su diócesis de San Cristóbal de las Casas, celebraciones regocijadas. Pero también hay, en ese ám-

bito, motivos de preocupación. La tierra chiapaneca cuya gente miserable tanto importa a don Samuel padece un nuevo embate. Se trata de la incitación al cultivo de estupefacientes, patrocinado por los mercaderes del envilecimiento. Una vez más (lo hicieron en 1977, en 1982 y el año pasado) los obispos de la región del Pacífico denunciaron la extensión de la mancha rural afectada por el negocio de las drogas.

Al parecer ninguno de esos documentos generó consecuencias. Es preciso que las haya, para bien de una región tan asediada por otras causas de degradación.

En la misa para celebrar a don Samuel, el obispo de Oaxaca, Bartolomé Carrasco, reconoció que las limitaciones que legalmente deben afectar a los obispos, y a los clérigos todos, en política, aunque son dolorosas, están justificadas por las veces en que la Iglesia estuvo del lado de los opresores. No todos los prelados tienen el mérito de hacer este reconocimiento. Por lo contrario, la Iglesia se mueve en pos de una reconquista no de su papel pastoral, que también ha perdido pero ese por culpa propia, sino de privilegios políticos. Con ese fin, se organizó ayer una peregrinación juvenil al Cerro del Cubilete, aparentemente para dar inicio en la vertiente eclesial al Año Internacional de la Juventud, pero realmente para hacer un acto de presencia política, previo al que la Conferencia Episcopal Mexicana hará en Guadalajara a partir de mañana lunes. El tema de su reflexión es el documento del Concilio Vaticano II sobre "La Iglesia en el mundo moderno", que uno de los voceros del Episcopado reconoció no ser conocido por los obispos, no obstante (digo yo) que data de hace veinte años. En realidad, la Conferencia se propone examinar el papel de la Iglesia frente al Estado, es decir, hacer política, como podremos comprobar.

Afortunadamente, la noción de que el adversario principal está en la derecha y no en la izquierda, como dijimos hace una semana, parece cundir en los cuadros gubernamentales. En ese contexto parece inscribirse el notable discurso pronunciado por el líder priista, el senador hidalguense Adolfo Lugo Verdusco, en San Luis Potosí.

Lugo salió al paso de pretensiones panistas expresas: el bipartidismo y la *alternancia* en el poder. Su posición cancela la tendencia, especialmente visible en 1983, prohijada en el gobierno mismo, que buscaba fortalecer el Partido de Acción Nacional para dar sitio a un sistema de dos partidos. Ciertamente es que su afirmación debe tomarse con salvadas, pero tiene valor político de primera importancia. Entre esas salvadas está el hecho de que se elijan candidatos que más parecen panistas que miembros del PRI. En tales condiciones el PAN no requerirá ser considerado como interlocutor único en las elecciones. Pero el que el jefe priista haya sentido la necesidad de proclamar su convicción pluripartidista es signo que debe ser saludado con satisfacción.